

Las quinas de Portugal

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LAS QUINAS DE PORTUGAL fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la del *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Un niño que hace a CRISTO

JORNADA PRIMERA

Toda la fachada del teatro ha de estar de arriba abajo llena de riscos, peñas y espesuras, de matas, lo más verosímil y áspero que se pueda, imitando una sierra muy difícil, con las circunstancias que se dirán después. Por lo más alto de estas breñas saldrá BRITO, rústico, con un bastón largo, disparando la honda, y por en medio de las diehas peñas sale el conde don ALFONSO Enríquez en hábito de caza, en cuerpo muy bizarro

BRITO: ¡Hao, que espantáis el cabrío!

¡Verá por dó se metió!

¡Valga el diablo al que os parió!

¡Echad por acá, jodío!

¡Teneos el embigotado!

ALFONSO: Enriscado me perdí,

pastor, acércate aquí.

BRITO: ¿Acercáosle? ¡Qué espetado!

5

Pues yo os juro a non de San 10
que si avisaros no bonda
y escopitina la honda
seis libras de mazapán
(mejor diré mazapiedra)
¡Hao, que se mos descarría 15
ell ható!

ALFONSO: Escucha.

BRITO: ¡Aún sería
el diablo! ¡Verá la medra
con que mos vino! ¡Arre allá,
hombre del diablo! ¿Estás loco?
Ve abajando poco a poco, 20
no por ahí, hancia acá,
¡Voto a San, si te deslizas!
ALFONSO: Acerca, dame la mano.

Acércanse

BRITO: Que has de llegar a lo llano
bueno para longanizas. 25

Dale el cabo del bastón y tiénenle am- bos

Agarraos a ese garrote.
¿Quién diabros por aquí os trujo?

Bajando

Teneos bien, que si os rempujo
no doy por vueso cogote un pito.
ALFONSO: ¿Qué sierra es ésta? 30

Bajando BRITO hacia ALFONSO, asidos los dos al palo

BRITO: La de Braga, hacia Galicia.

ALFONSO: ¡Notables riscos!

BRITO: Se envicia
hasta el cielo.

ALFONSO: ¡Extraña cuesta!

BRITO: Llámase Espantaruínes.

ALFONSO: No sé yo que haya en España
más escabrosa montaña. 35

BRITO: Mala es para con chapines.

Dad acá la mano.

ALFONSO: Toma.

Júntanse las manos y repara BRITO en el guante

BRITO: ¿Hay mano con tal blandura?

O sois vagamundo o cura.

40

Echad por aquesta loma

con tiento. ¡Hao! Que caeréis.

Van bajando poco a poco de las manos

ALFONSO: ¿Hay peñas más enriscadas?

BRITO: ¡Manos de lana y peinadas!

¡Qué guedejas, hao! Me oléis

45

a poleo. ¡Pregue a Dios

que no encarezcáis la lleña!

ALFONSO: No malicies.

BRITO: Pues ¿hay dueña

que las traiga como vos?

ALFONSO: ¿Nunca viste guantes?

50

BRITO: ¿Qué?

ALFONSO: Éstos. (Simple es el villano.) **Aparte**

Descálzase uno

BRITO: ¡Aho, que os desolláis la mano!

¿Estáis borracho? A la hé

que debéis ser fechicero.

El pellejo se ha quitado

55

y la mano le ha quedado

sana apartada del cuero.

Las mías ell azadón

las ha enforrado de callos.

Pues que sabéis desollallos,

60

hacedme una encantación;

o endilgadme vos el cómo

se quitan, que Mari Pabros

se suele dar a los diabros

cuando la barba la tomo.

65

Bajando

ALFONSO: ¡Sazonada rustiqueza!

BRITO: Por aquí, que poco falta
de la sierra.

ALFONSO: Ella es bien alta
y escabrosa su aspereza.

BRITO: Y decid, por vuesa vida, 70
¿qué se puede desollar
la mano sin desangrar
quedando entera y garrida?

ALFONSO: Anda, necio. La que ves 75
es una piel de cabrito
o cordobán.

BRITO: ¡Pues bonito
soy yo!

ALFONSO: Adóbanla después
y ajustándola a la mano
del polvo y sol la defiende.

BRITO: ¿Sí? ¡Bueno! O sois brujo o duende. 80
Vos pensáis por lo serrano
burlarme. ¿No está apegada
con la carne a esotra?

ALFONSO: No.

BRITO: No os la vi desollar yo?

ALFONSO: Estaba en ella encerrada 85
como tu pie en esa abarca.

BRITO: Ataréislas por traviesas,
que ya yo vi manos presas
por retocar lo dell arca;
Mari Pabros mé pedía 90
la mía de matrimeño
y yo, como amor lo enseño,
dándole a esotra vacía
burlada se quedaría

Ya están abajo

si por Olalla la dejo, 95
que hay mano que da el pellejo,
pero no la voluntía,

y porque ya estáis abajo
adiós, que all ható me vó.

ALFONSO: Quiero desempeñar yo 100

las deudas de tu trabajo.

Toma este anillo.

BRITO: ¿Este qué?

ALFONSO: Sortija. Es de oro.

BRITO: Verá;

mijores las hay acá

de prata. Se le daré 105

a Mari Pabros. Señor,

¿qué es esto que relumbrina?

ALFONSO: Un diamante, piedra fina.

BRITO: Lo que llaman esprendor

el cura y el boticario. 110

ALFONSO: ¿Quién?

BRITO: Un par de entendimientos

que, a falta de pensamientos,

mos habran extraordinario;

y hay en nueso puebro quien

mos avisa esto que oís, 115

echan al centeno anís

para que mos sepa bien;

habran los dos tan profundo

que los doy a Barrabás

y porque no es para más, 120

adiós, hasta el otro mundo.

Vase

ALFONSO: Dudo que puedan hallarme

en tan distante espesura

mis moneros. ¡Oh hermosura!

Tú has venido a enajenarme 125

de mi gente y de mí mismo.

Es doña Elvira Gualtar

objeto digno de amar,

pero en el hermoso abismo

que mi memoria atropella, 130

anegadas mis pasiones

falto a mis obligaciones.

Dos ángeles tengo en ella,

dos niñas, que de mis ojos

niñas han venido a ser 135

para no dejarme ver

más que sus bellos despojos.

Soy conde de Portugal,
y por la madre y las hijas
ocupaciones prolijas 140
de un gobierno casi real
olvido. Pero ¿qué es esto?

Suena música. Ábrese toda la montaña desde la mitad abajo, quedando descubierta una cueva capaz, toda entapizada de hiedra, flores y romeros, techos, paredes y suelo. En medio de una mesa de hierbas, y asentado en un peñasco, la cara a la gente, GIRALDO, viejo venerabilísimo, vestido de estera de palma, con algunos libros como que los estudia; a un lado de la puerta de la cueva una palma, colgando de ella las armas que aquí se dicen. Las peñas por donde bajó el ALFONSO, levantadas ahora, servirán a la cueva de chapitel y toldo

ALFONSO: Los peñascos, obeliscos
de esta sierra, entre sus riscos, 145
dividiéndose, han compuesto
entre su nevado espacio
un modo de solio regio
..... [-egio]
que de la aurora es palacio; 150
las peñas sus capiteles,
con majestad elevados,
techumbres suplen dorados.
Hierbas sirven de doseles
que, entretejidas de flores, 155
trepan sus ramas inquietas
por jazmines y mosquetas
con brazos escaladores.
Desde el verde pavimento
hasta el florido artesón 160
da causa a la admiración
que le juzga encantamento.
Una senectud se eleva
prodigiosa y venerable
que, con respeto agradable, 165
el centro ocupa a la cueva.
Trofeos son de esta palma
la espada, yelmo y arnés.
Algún héroe portugués
por la milicia del alma 170
los materiales olvida.

Libros, estudioso, hojea.
¡Qué bien sus ocios émplea!
¡Qué bien retirada vida!
Amagos muestra divinos. 175
Toda el alma me ha robado.

*Quiere retirarse asombrado y levántase GIRALDO y sale
deteniéndole*

GIRALDO: Detén, huésped deseado,
el paso a tus descaminos.
Por dicha, ¿eres portugués?
ALFONSO: Por dicha y mucha lo soy, 180
pues las dichas que medro hoy
en verte son interés
el más nuevo que jamás
de mi discurso el exceso,
apeteció. 185

GIRALDO: Según eso
al conde conocerás
Alfonso Enríquez.

ALFONSO: Criéme
en su casa y compañía,
y tanto de mí se fía,
que, para que más se extreme 190
la privanza afectuosa
con que siempre me estimó,
podré decir que él y yo
somos una misma cosa.

GIRALDO: Con eso ha calificado 195
dignamente la elección
de su mucha discreción;
pero ¿quién lo ha derrocado
por aquestos precipicios?

ALFONSO: Cazando, al conde perdí 200
no muy distante de aquí.

GIRALDO: Son honestos ejercicios
los que imitan la milicia,
ensayando entre las fieras
burlas que enseñan las veras 205
cuando es menos la codicia
de esa noble ocupación
y goza de paz su estado.

Yo sé que te habrá causado
justamente admiración 210
el verme, cuando penetras
soledades enriscadas,
colgar armas jubiladas
y dar el ocio a las letras.
ALFONSO: Dices, padre, la verdad. 215
GIRALDO: Pues para que se la cuentes
al conde, y los accidentes
de la Fortuna en mi edad
última con más consejos
le hagan volver sobre sí, 220
siéntate, joven, aquí,
que los líquidos espejos
de esta fuente y lo habitable
de esta sombra, los acentos
de las aguas y los vientos 225
harán mi historia agradable.

Siéntanse sobre dos peñas

GIRALDO: En la ciudad de Oporto, donde el Duero,
para que nazca mar, expira río,
flor en botón, nací del cano enero
de un tronco generoso, padre mío. 230
No sé, al nacer, lo que lloré primero,
o su muerte o mi vida que rocío
consume el sol que llora la criatura
el breve tiempo que su aliento dura.
Huérfano, en fin, en mi inocente infancia, 235
con poco amparo y menor herencia,
la industria supo hacer a la ignorancia
en mis primeros años resistencia.
Entorpece ociosa la abundancia,
y la penuria es toda diligencia. 240
Ésta, pues, que el valor no desperdicia,
me llevó, ya mancebo, a la milicia.
Vino a Castilla el conde don Enrique,
hijo cuarto del duque de Borgoña,
ramo del francés lirio a quien dedique 245
triumfos la flor que en Portugal retoña,
porque eterno en Alfonso se fabrique
el regio asilo contra la ponzoña

del Alcorán, y con mejor fortuna
 pise el sol de su cruz su media luna. 250
 Sirvióse Alfonso el sexto de su espada,
 siempre fiel y a su lado vencedora;
 ya en su fortuna adversa, aunque amparada
 del toledano alarbe, si hay fe mora,
 ya en la propicia con la destinada 255
 muerte del rey, su hermano, que en Zamora
 infancias dio a Bellidos y escarmientos
 a monarcas que quiebran juramentos.
 A la sombra, pues, yo de la milicia
 del héroe Enrique, borgoñón famoso, 260
 medré con su privanza, la noticia
 del marcial ejercicio siempre honroso
 rey en León, Castilla y en Galicia,
 Alfonso el sexto, y para mas honroso
 blasón que siempre el africano tema 265
 imperial en sus sienes la diadema.
 A nuestro Enrique con su gente envía
 por capitán de la conquista santa
 que oprime la otomana tiranía,
 llora la iglesia y la blasfemia canta. 270
 Partí con él, y mereció en Suría
 por muestra del valor que le adelanta
 del papa Urbano, que quién es conoce,
 que uno le elija entre sus pares doce,
 presume numerar los que desata 275
 átomos, esa antorcha de los cielos,
 oro en la arena, en las estrellas plata,
 al viento soplos y a las aves vuelos.
 ¿Quién a lo que hizo Enrique en Damietta
 y en Antioquía atreva paralelos? 280
 Que no hay bastante, cuando afecte suma,
 bronces a estatuas ni a vitorias pluma.
 Entró Godofredo, en fin, triunfante
 en la ciudad gloriosa en que la vida
 el Dios de Amor perdió de puro amante, 285
 ingrata, y de su púrpura teñida
 de aquélla que creyéndola diamante
 Melquisedec fundó, y ennoblecida
 sobre cuantas el sol dora y conoce,
 metrópoli amparó en los tribus doce. 290
 Allí, después que nuestro Enrique alcanza

fama inmortal, que encarecer no puedo,
único premio suyo, su alabanza,
le enriqueció el glorioso Godofredo
con el divino hierro de la lanza 295
--bañado en gozo al referirlo quedo--
hierro que abrió de amor todo el abismo,
sangre a la redención, agua al bautismo.
Dióle más, una parte sacrosanta
de la diadema regia, la corona 300
que con tanta crueldad y espina tanta
a Dios castiga, porque Dios perdona,
de aquel árbol un trozo, aquella planta
que la granada augusta nos sazona,
pechiabierta, purpúrea, coronada, 305
que en el altar es pan, si allí granada.
Añadióle con esto una sandalia,
depósito preciso del aliño
que produjo más flores que Thesalia,
que vistió más purezas que el armiño, 310
que el ámbar, que el almizcle, que la algalia
que el amor, que el deleite, que el cariño,
de Pafos de Pancaya en flores bebe,
de María sandalia urna de nieve.
De Magdalena, como blanca espuma 315
una toca de aquella enamorada
piraustra de su Dios, sin que consuma
incendio tanto, tanta fe abrasada
el brazo de San Lucas que en la pluma
y en el pincel nos fería trasladada 320
al oído la fe, copia a la vista,
su médico, pintor y evangelista.
Victorioso volvió con tanta empresa
a los brazos del rey, que le recibe
en Toledo, triunfante, y le confiesa 325
que en el Asia por él su fama vive.
Premióle yerno suyo, con Teresa,
carísima hija suya, y le apercibe
a que por juro de heredad posea
a Portugal y conde suyo sea. 330
Dióle en mi patria a la ciudad de Oporto,
a Coimbra, a Viseo y las amenas
regiones que en espacio y sitio corto
bañan de Duero y Miño las arenas,

la Beira y Tras os Montes; y le exhorto 335
 que debele las lunas sarracenas,
 a cuyos africanos desleales
 diez y siete batallas dio campales.
 En Guimaraes su corte constituye,
 desde ella gana la ciudad de Ulises, 340
 la gran Lisboa, en quien el Asia incluye
 profética opresión de sus países.
 ¡Oh Menfis española! El tiempo que huye
 con plumas de sus años, a que pises
 te destina los indios Dulimanes, 345
 de zamorines, chinos e hildocanes.
 Con católicas mitras las cabezas
 ciñó de Braga, hispana primacía,
 de Oporto y de Coimbra. ¿Qué grandeza
 no adquiriría a quien Dios su culto fía? 350
 En Viseo, en Lamego, entre asperezas
 otras dos catedrales también cría.
 Salomón en la paz, cuyos ejemplos
 pontífices colocan, labran templos.
 Siempre a su lado yo, siempre válido, 355
 aliento su valor, sigo su fama;
 pero una vez, por verle divertido
 en los amores ciegos de una dama,
 de mis fieles consejos ofendido,
 mariposa a la luz de inquieta llama, 360
 de su corte y condado me destierra;
 trueco su indignación por esta sierra.
 Vivido la he su huésped cuarenta años,
 colgando de esa palma, entre trofeos,
 escarmientos que medran desengaños, 365
 ambiciones que mueren en deseos.
 Las encinas robustas, los castaños,
 han suplido al sustento los recreos
 de la gula, que a tanto vivo incita,
 dichoso quien lo menos necesita. 370
 Supe--no me preguntes de qué suerte--
 que cumplió el magno Enrique con la paga
 fatal, ejecutora al fin la muerte,
 y que con la condesa yace en Braga;
 que Alfonso Enríquez, cuyo brazo fuerte 375
 del valor heredero que propaga,
 no sólo en sus estados le sucede,

sino que aventajarle en triunfos puede.
 Que nació lastimando compasiones,
 pegadas con las piernas las rodillas, 380
 que don Egas Muñiz con oraciones
 mereció en su salud ver maravillas;
 que, joven, se sujeta a sus pasiones,
 y en vez de valeroso reprimillas,
 a una mujer las postra, por que iguale, 385
 haciendo que hile, a Alcides con su Onfale.

Levántanse

¡Oh joven esclarecido! Tú eres éste,
 tu rama de Borgoña y de las lises
 del sexto Alfonso nieto manifieste
 en ti su sangre, porque alarbes pises; 390
 huye esa Circe, contagiosa peste;
 pues heredas a Ulises, sigue a Ulises,
 y no te canses en hacer buscarme,
 que hasta el mayor aprieto no has de hallarme.

Éntrase GIRALDO en la cueva y clérrase como primero

ALFONSO: Volvió a cerrarse la roca 395
 del prodigio pedernal,
 y aun no ha dejado señal
 de adónde tuvo la boca.
 Alma es que a su centro toca
 la senectud venerable 400
 de su huésped; cuanto afable,
 digno tanto de respeto,
 ocúltomele, en efecto,
 su depósito admirable.
 ¡Válgame Dios! ¡Que de suerte 405
 me haya el veneno adormido
 de una beldad! ¡Que haya sido
 forzoso que me despierte
 un retrato de la muerte!
 ¡Que sea tal el frenesí 410
 que sin seso apetecí,
 que ocasione de este modo
 a que se abra un monte todo
 para que yo vuelva en mí!

Predicóme un casi muerto 415
que este sepulcro escondía,
y aunque en desierto, alma mía,
no es predicar en desierto;
túmulo es el que se ha abierto
en este monte excesivo, 420
y ya por él me apercibo
a que, tirando la rienda,
ni un mármol me reprehenda
ni un muerto predique a un vivo.

Salen don EGAS, don GONZALO, don PEDRO, BRITO y otros

BRITO: Digo que según las señas 425
que a sus mercedes oí,
es el mismo que por mí
no dio desde aquesas peñas
al valle cogote abajo.
El ha de ser un garzón 430
entre lampiño y barbón,
..... [-ajo];
que tieso lo pisa y huella,
y al revés de los cristianos,
tiene dos pares de manos 435
y sin sangre las desuella;
en lo demás muy buen hijo,
pues cuando del puesto abaja,
por quitarme allá esta paja
no da menos que un sortijo. 440

Muéstrasele

GONZALO: Éste es suyo.
EGAS: Y éste el conde.
ALFONSO: Pues, amigos.
GONZALO: Gran señor,
el pozo tras el temor
mas alegre corresponde
a la esperanza y deseos; 445
los pies pido que nos des.
BRITO: ¿Para qué querrán los pies?
ALFONSO: Perdíme entre los rodeos
de este bosque y selva espesa.

EGAS: Vuestra alteza, conde, ha dado
un susto a nuestro cuidado. 450

BRITO: ¿Que se llama Cosme Artesa?
Sabrélo de aquí en delante.

GONZALO: Bueno Portugal quedara,
conde infante, si os llorara 455
perdido.

BRITO: ¿Cosme Elefante
es también y Cosme Artesa?
Tendrán por allá los hombres
como las manos los nombres
a pares. Señor, me pesa 460

de no herle mercé enfenito;
un pastor es ignorante,
pues si él es Cosme Elefante
y Artesa, siendo yo Brito,
es siempre la gente nueva; 465
pero su perdón me dé
que desde hoy le llamaré
Cosme, Elefante y Artesa.

ALFONSO: Cese, don Egas Muñiz,
la caza que Marte ensaya; 470
Gonzalo Méndez de Amaya,
Pedro Páez, Duarte Ruiz,
logremos las esperanzas
que el valor busca en las veras;
si hay moros, ¿para qué fieras?
¿Para qué bosques, si hay lanzas?
No cubra el orín arneses
que la ociosidad infama
cuando el asombro nos llama
invencibles portugueses. 480

*Sale don GONZALO con un escudo que tenga en campo de plata
una cruz azul atravesada, como está*

ALFONSO: Dadme, Gonzalo, ese escudo;
en él mi progenitor,
por alentar mi valor,
las azules bandas pudo
esmaltar que el blasón franco 485
a su ascendencia donó;
pero mi padre estimó

en más, dejándolo en blanco,
 que con victoriosas pruebas
 sus hazañas laureadas, 490
 en vez de las heredadas,
 le adquiriesen armas nuevas;
 y después que éstas a luz
 sacaron de esas proezas
 las no imitadas grandezas, 495
 puso la celeste cruz
 en campo de limpia plata,
 en fe que Jerusalén
 las suyas quiere que den
 premio a quien en Damiata 500
 triunfó del egipcio espanto;
 cruz azul, señal del cielo
 con que restituyó al cielo
 de Dios el sepulcro santo.
 En esta cruz, pues, divina 505
 jurad todos, yo el primero,
 no desnudar el acero

Chirimias

mientras la alarbe ruina
 a mi Portugal posea,
 mientras la secta lasciva 510
 en nuestras comarcas viva.
 Esto, vasallos, desea
 vuestro conde, vuestro infante,
 sucesor de Enrique y nieto
 de Alfonso rey. 515

De rodillas, cada uno la mano sobre la cruz del escudo

EGAS: Yo prometo,
 mientras adorne el turbante
 morisco la media luna,
 no desnudar el arnés.
 GONZALO: Valor tengo portugués;
 yo seguire tu fortuna. 520
 PEDRO: Lo mismo juro.
 ALFONSO: Pues alto,
 lusitanos belicosos,

despejad bosques ociosos,
que si los muros asalto
de Santarén, y allí dejo 525
enarbolada la cruz,
yo haré que el moro andaluz
nos desocupe a Alentejo.
BRITO: ¿Y seré yo si le sigo;
también valiente, señor? 530
EGAS: ¿No eres portugués, pastor?
BRITO: ¡Y cuánto!
EGAS: Vente conmigo,
que el serlo sólo te basta.
BRITO: Mari Pabros, adiós, pues,
que va Brito portugués 535
a her en Mahoma casta.
PEDRO: ¡Viva nuestro conde infante,
sol de la luz portuguesa!
BRITO: ¡Viva nuestro Cosme Artesa,
Cosme Artesa y Elefante! 540

***Vanse. Salen retirándose de ISMAEL, un moro, doña LEONOR y
una DAMA suya***

DAMA: Retírate, que se acerca.
LEONOR: ¡Que se atreviese hasta aquí
este bárbaro!

Sale ISMAEL

ISMAEL: Perdí
el lance. Entróse en la cerca.
LEONOR: Subamos al homenaje; 545
veremos lo que este perro
pretende.
ISMAEL: Amor, de este encierro
sacad mi sol, que es ultraje
que, rayo de pluma vos,
cuando se subiera al cielo, 550
no alcanzárades su vuelo.
¿Para qué os blasonáis, dios,
si ni con flechas ni llamas
habéis podido vencer
el curso de una mujer? 555

¡Ah de mi gente!

Arriba doña LEONOR

LEONOR: ¿A quién llamas?

Alarbe loco, ¿qué intentas?

Este castillo, ¿no sabes

que fía su guardia y llaves

a un portugués que en sangrientas

560

lides partió más turbantes

que seca Agosto amapolas,

que el Tejo se viste de olas,

que al cielo bordan diamantes?

¿Sabes que es Vasco Cautiño

565

su alcaide y que mi padre es?

ISMAEL: Sé que es el sol portugués

desde que el hermoso aliño

con que dora sus cabellos

A los vuestros trasladó,

570

para que, abrasado yo,

fénix me consuma en ellos.

Sé que, aunque pena no os da

mi esperanza por vos seca,

sois mi Mahoma, mi Meca,

575

mi sol, mi cielo, mi Alá.

Sé, en fin, siempre que os diviso,

que a uniros el ciego dios

os preciara más a vos

que a todo su paraíso.

580

LEONOR: Pues ¿tus moros qué dirán

contra tu Alcorán blasfemo?

ISMAEL: ¿Qué moros, si a Alá no temo?

Vos sola sois mi Alcorán.

LEONOR: ¿Cómo a pasar te atreviste

585

de esotra parte del Tejo?

ISMAEL: Por ver si todo su espejo

llamas de mi amor resiste;

mas son mis incendios tales

que, después que le pasé,

590

mi contagio le pegué,

y en vez de correr cristales

corre llamas, todo ardores;

llamas sus vecinas ramas,
sus peces son todos llamas, 595
llamas sus riscos y flores.

Cáesele a LEONOR un guante

LEONOR: ¡Ay cielo! Cayóseme
un guante. Déjale, moro.

Cógele ISMAEL

ISMAEL: ¿Que le deje cuando adoro
marfil de quien funda fue? 600
Cifraré en él mis venturas,
y ya que la mano no,
el telllz que la cubrió,
urna de cinco hermosuras,
plantel de tanta mosqueta, 605
ocaso de tanto sol,
nube de tanto arbol,
aljaba a tanta saeta,
mi esperanza de él vestida
será mi mayor tesoro. 610
LEONOR: Déjale, bárbaro moro,
que te ha de costar la vida.
¡Ah del castillo, ah soldados!
ISMAEL: Dile a tu Vasco Cautiño
que, mientras que con él ciño 615
un alma toda cuidados,
por ser del alba española,
le procure restaurar,
que mi lanza ha de adornar
por divisa y banderola; 620
que junto al Tejo, Ismael,
rey de toda Extremadura
le aguarda, que su ventura
pruebe y que venga por él.
LEONOR: No es digna suya esa empresa; 625
yo te quitaré arrogante,
con la torpe vida, el guante,

Tocan alarma

que soy Leonor portuguesa.

Vase. Sale ZULEMA, moro

ZULEMA: Defiende, rey invicto,
exaltación de lunas sarracenas, 630
tu corona y distrito,
si mientras que conquistas las ajenas,
esparciendo tus copias,
no quieres esta vez perder las propias.
Alfonso Enríquez, conde lusitano, 635
infante de Castilla,
nieto de Alfonso sexto soberano,
hijo de Enrique, a quien postrada humilla
la cerviz arrogante
del otomano el célebre turbante, 640
el Tejo armado pasa
y con un escuadrón, si en suma breve,
inmenso en el valor, incendio abrasa
tus tierras, rayos ellos, ellas nieve;
y por que tu diadema le corone, 645
a Santarén se acerca y sitio pone.
ISMAEL: ¡Cobarde! ¿De eso muestras
el miedo infame que en tú pecho mides?
¿Anuncias dichas nuestras
y albricias no me pides, 650
cuando si el Tejo por su daño pasa
la dicha de tal bien se me entra en casa?
¿Nó reino en Badajoz? Extremadura,
¿no es noble herencia mía?
¿No tengo en lo mejor de Andalucía 655
cuanto entre valles, riscos y espesura
ciñe Sierra Morena
con más vasallos que su falda arena?
Cinco reyes con parias me tributan,
a camellos, el ámbar, oro y plata, 660
las bengalas, el nácar y escarlata
con que al gusano tejedor disfrutan
y entre aromas arabios
estiman en mis pies poner sus labios.
Cada cual de éstos tiene 665
cincuenta mil armígeros alarbes,
que si ese Alfonso viene,

los fosos, las murallas, los adarbes
 cubrirán como a Ceres los manojos
 de cimitarras y bonetes rojos. 670
 Llegue ese mozo ciego;
 la presunción se acerque lusitana,
 que presto las orillas del Mondego,
 reconociendo a las de Guadiana,
 con el acero que monarca ciño, 675
 al Tejo, juntarán el Duero y Miño.

***Vase. Toquen marcha, y sale el conde ALFONSO Enríquez, don
 EGAS, don GONZALO, don PEDRO y SOLDADOS***

ALFONSO: Lusitanos invencibles,
 luz del blasón portugués,
 asombro un tiempo de Roma
 y rayos de su laurel, 680
 siempre la primera hazaña,
 si llega a lograrse bien,
 alienta con más valor
 las que se siguen después.
 Pasado habemos el Tejo; 685
 al margen hermoso de él,
 sobre una peña tajada
 se blasona Santarén
 inexpugnable al asalto.
 Deleitoso, capitel 690
 sirve a ese risco, diademas
 donde el sol asiente el pie.
 Su fundación, que compite
 con los tiempos, corto fue
 de Avidis, que agricultor 695
 heredó a Gargoris rey
 la corona y las hazañas.
 Gargoris heroico, aquel
 construidor de los enjambres
 repúblicas de la miel, 700
 aquí alimentando a Avidis
 con su néctar, merecer
 pudo a Santarén el nombre
 de Escalabis, esto es
 lo que en latín *esca abidis*, 705
 manjar de Abidis, si bien

le mudó la virgen mártir
 Santa Inés, en Santarén.
 Desde el infelice godo
 hasta ahora lo posee 710
 la blasfemia desbocada,
 y en nombre suyo Ismael.
 Descuidados tiene el ocio
 sus bárbaros, y ya veis
 que la presteza asegura 715
 más victorias que el poder.
 Escalémosla de noche,
 por que cuando el sol nos dé
 entre celajes del alba
 perfiles de rosicler, 720
 tremolando en sus almenas
 la cruz que a Jerusalén
 restauró mi padre Enrique,
 sus lunas postre a los pies.
 Pocos somos, si al asalto 725
 cuenta del número hacéis,
 si del valor infinitos,
 porque cada portugués
 es un ejército, un campo,
 un escuadrón, un tropel 730
 que eminentemente cifra
 más héroes que Apolo ve.
 Pase del sueño a la muerte
 tanto Holofernes cruel;
 Judit es nuestra justicia, 735
 su alfanje en mis manos veis.
 Dadme esta villa, soldados,
 y con César cantaré
 desde hoy, **veni, vidi, vici**,
 vine; vi y llegué a vencer. 740
 EGAS: No necesitas, gran conde,
 de alientos para encender
 pechos que ya son volcanes,
 valor que ya es Mongibel.
 GONZALO: Morir o vencer juramos, 745
 o morir hoy o vencer.
 PEDRO: Del pavés sobre sus muros,
 o muertos sobre el pavés.
 ALFONSO: Éstas son sus torres altas;

el escalador cordel 750
nos facilita el silencio.
EGAS: ¿Qué es escala o para qué?
Arrimándome a una pica,
talares llevo en los pies
para volar por sus muros, 755
no, huyendo para correr.
ALFONSO: ¡Oh, portugués Viriato!
¡Oh, escuadrón invicto y fiel!
Viva la cruz!

Tocan alarma

TODOS: ¡Viva Alfonso!
ALFONSO: ¡Viva, decid, nuestra ley! 760

Desnudan las espadas y éntanse, y dicen dentro, tocando a guerra

MORO 1: ¡Aquí de la villa, Alarbes,
las murallas socorred,
que el cristiano nos la usurpa!
MORO 2: ¡Que nos entra a Santarén!

Entrando y saliendo, pelean MOROS y CRISTIANOS

EGAS: ¡Ah, perros! En vuestra sangre 765
pienso hoy apagar la sed
que ha tanto que me provoca.
MORO 1: Huye, Hamete.

Tocan alarma

MORO 2: Huye, Muley.

***Salen dos MOROS dando de cuchilladas a BRITO, que sale de
soldado gracioso***

BRITO: Estése quedo, le digo.
¿No hay son pegar y correr? 770
¡Verá la tema en que han dado!
Yo, ¿qué le he hecho?
MORO 1: Vengaré,
cristiano vil, en tu vida

tantas muertes.

Dale en el broquel

BRITO: ¿Otra vez?
¿Han vido y cómo sacude?
MORO 2: No ha de quedar portugués
que no destroce este brazo.

775

Dale

BRITO: Médico debe de ser;
compre mina y traiga guantes,
matará de cien en cien
con los botes de botica,
balas de pugín y hamet,
flechas de un récipe escrito,
pólvora en polvos de sen,
espátulas por espadas,
julepes de Locifer,
que yo, señor, no me purgo;
mas si purgo, acérquese,
que si el doctor cursos cuenta,
ya pasan en mí de diez.
MORO 1: Muere, perro, y no hables tanto.

780

785

790

Dale

BRITO: ¿Perro yo? Debe querer,
si me mata, dar conmigo
perro muerto a la mujer.
Quedo, ¿no ves que soy moro?
MORO 1: ¿Moro tú?
BRITO: Pues ¿no lo ves?
MORO 2: ¿De Santarén?
BRITO: Sí, señores,
moro soy de santi-amén.
MORO I: Pues ¿por qué en cristiano traje?.
BRITO: Estuve al cabo una vez,
y prométele a San Roque
o a su perro de traer
esta ropa un mes entero.
MORO 2: ¡Oh, blasfemo!

795

800

Dale

BRITO: Pues un mes
el hábito no hace al monje.

805

Salen don EGAS y don ALFONSO

EGAS: Gracias al cielo se den,
que ya es Santarén cristiana;
ya Sión, si fue Babel.
ALFONSO: Ea, don Egas Muñiz,

Vase el un MORO

¡viva nuestra santa fe!

810

Vase don ALFONSO

BRITO: Señor don Agraz Muñoz,
socórrame su mercé,
que este moro da en pegarme
sin por qué ni para qué.
EGAS: Pues ¿por qué tú no le matas?
BRITO: Nunca en el quinto pequé
ni he aprendido a matar galgos,
porque no son de comer.
EGAS: ¡Ah, cobarde!

815

BRITO: ¿Qué quería?

EGAS: ¿Eso dice un portugués?
BRITO: Péguelos en caperuza,
quizaves me avezaré.
EGAS: Pues mira, así has de matarlos.

820

Dale al MORO

MORO 1: ¡Válgame Mahoma!

Cae muerto dentro

BRITO Amén.
EGAS: De este modo se pelea.
BRITO: ¿Y este murió?

825

Tocan alarma

EGAS: ¿No lo ves?

BRITO: Muerte ha sido sopitaña,
no hiciera más a traer
el alma el moro a la posta; 830
pero, aguarde, y le daré
al primero que topare,
como a esotro, pan y nuez.

Tocan alarma. Salen otros MOROS todos peleando

MORO 2: ¡Yo venderé bien mi vida!
BRITO: Pues yo vos la compraré. 835

Dale BRITO, y cae el MORO dentro

MORO 2: ¡Ay, Alá!
BRITO: Lo que hay allá,
perrengue, es resina y pez.

Riéndose

Pardiez, que caen como moscas;
si sale otro volveré
a asegundar coscorriones. 840
MORO 3: La vida llevo a los pies.
BRITO: Si vos libráis de mis manos.

Dale y cae dentro

MORO 3: ¡Muerto soy!
BRITO: ¡Zape! ¡Pardiez
que tras esta matación
las manos me he de comer! 845
¿Que aquesto era matar moros?
De aprendice puedo ser
protomédico de galgos;
pués yo os juro, a non de diez,
que yo desemperre a España. 850
TODOS: ¡Victoria!

GONZALO: Ciña el laurel

tus sienes, Alfonso invicto.

Éntranse. Salen tres MOROS contra BRITO

MORO 2: Rayo es este portugués.

Huir, moros, de su furia.

Huyen

BRITO: De mis manos no podréis,
porque está engolosinado.

855

MORO 1: Uno es solo y somos tres;
pues la fuga nos impide,
¡a él, amigos!

Tocan alarma

TODOS: ¡A él!

BRITO: ¿A mí, alcurcues, a mí?
Pues ahora lo veréis.

860

Mételos a cuchilladas y tocan al arma

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don EGAS Muñiz y don GONZALO

GONZALO: Nuestro conde infante es santo,
porque no es inconveniente
ser religioso y valiente.

EGAS: Séalo, pero no tanto 865
que le lleven a su coro
los canónigos seglares
y las armas militares,
que son espanto del moro,
cubra la sobrepelliz 870
cada noche en los maitines.

GONZALO: Ansí consigue sus fines
dichosos, Egas Muñiz.
La espada y la disciplina 875
hacen una consonancia
de milagrosa importancia.
David era en Palestina
el más bélico monarca,
y entre sus triunfos diversos
cantaba salmos y versos 880
danzando delante el arca.

La Efod que se vestía
era lo mismo que ahora
la sobrepelliz. No ignora,
quien sabe su valentía 885
que él mismo, hablando con Dios,
dice que se levantaba
a media noche, y cantaba
sus loores. Juzgad vos
si es bien, cuando este interés 890
nos postra rendido al moro,
que Alfonso en el campo y coro
sea David portugués.

EGAS: Basta haberle edificado
al cielo tanto convento 895
para obligarle que atento
su vida ampare y estado.
El célebre monasterio
de Santa Cruz de Coimbra,

cuando conquistó a Cecimbra, 900
 y del africano imperio
 sacó a Elvas, al Francoso
 Serpa, Corbele, Alanquer
 y otros mil que en su poder
 hacen su nombre famoso, 905
 fundó rico con las rentas
 que a sus canónigos dio
 cuando a Santarén cercó;
 haciendo con su Dios cuentas,
 ofreció por su conquista 910
 al santo de Claraval
 para un monasterio real,
 cuanto alcanzare la vista
 desde una cuesta eminente,
 los campos y posesiones, 915
 siendo sus ojos mojones
 de esta fábrica excelente.
 Mil monjes ahora encierra
 este edificio gallardo.
 Obligado San Bernardo 920
 a patrocinar su guerra
 y a alcanzarle sus victorias,
 desde Francia, donde vive,
 le comunica y escribe:
 materia dé a las historias 925
 nuestro Alfonso con la espada,
 y los monjes del Cistel
 recen y canten por él;
 allá María elevada,
 y Marta acá solicite 930
 con las manos el acero.

*Sale don ALFONSO Enríquez y trae puesto sobre las armas un
 roquete, y don PEDRO*

ALFONSO: Egas Muñiz, lo primero,
 porque amparo os facilite,
 es Dios, que lición nos da
 de que su reino busquemos 935
 y por él conseguiremos
 lo demás, porque será
 desdoro de un rey, que esfuerza

con oraciones su cielo,
 conquistar primero el cielo 940
 si el cielo parece fuerza.
 No se proporcionan mal
 ni el tiempo se desperdicia
 con la terrestre milicia
 la milicia celestial, 945
 ni del valor portugués
 será acción menos feliz
 con Dios la sobrepelliz
 que con el moro el arnés.
 Lo uno y otro al cielo agrada 950
 alentando el corazón,
 con Moisés en la oración.
 y Josué con la espada,
 porque ésta sola promete
 [-oto] 955
 poca dicha. Éste es mi voto
 y quitarme este roquete,
 que desde el coro dirige
 el cielo mejor mi estado.
 EGAS: Yo hablé, en fin, como soldado, 960
 sin saber lo que me dije.
 Pelead--¡cuerpo de Dios!--
 y rezad también, Alfonso,
 con la espada y un responso
 huirá el morisco de vos. 965
 Comunicad serafines
 entre monjes en el coro,
 y acobardaráse el moro
 mientras vos cantáis maitines,
 que yo desde ahora os juro 970
 seguir siempre vuestro lado
 engerto en fraile y soldado.
 ALFONSO: Y yo el premio os aseguro.
 Pero ¿qué es esto?

*Tocan un clarín y sale poco a poco ISMAEL sobre un alazán, con
 adarga y lanza, y en el extremo de ella, en lugar de banderola, el
 guante de doña LEONOR*

PEDRO: La vega
 mide un moro airoso y fiero 975

sobre un alazán ligero.

EGAS: Hacia nuestros muros llega.

ALFONSO: ¡Bizarro alarde!

EGAS: ¡Infelice!

a lo menos, si me aguarda.

ALFONSO: ¡Presencia ostenta gallarda!

980

Veamos lo que nos dice.

ISMAEL: Conde Alfonso lusitano,

que del árbol borgoñón

blasonas ser rama ilustre;

pimpollo de aquella flor

985

que pone Francia en sus armas,

nieto de Alfonso, león

que, conquistando a Toledo,

se intitula emperador;

a Santarén me ganaste,

990

no de valor a valor,

precediendo desafíos

y partiendo el campo el sol,

sino hurtando a las tinieblas

la enlutada confusión

995

de noche, más que soldado,

codicioso escalador.

Préciate de la conquista

que su descuido te dio,

pues huye siempre las luces

1000

el pirata y salteador;

que yo, no con los engaños

del silencio obscuro, no

cohechando al sueño perezas,

tapando al bronce la voz,

1005

sino en la mitad del día,

solo, si es que solo estoy

cuando cuantos héroes viven

me llanian su comprensión,

a vista de esos cobardes,

1010

tímido y breve escuadrón

que de Ulises descendiente

sus ardides le heredó,

digo que asaltar murallas

de noche, sin prevención,

1015

es infamia, es cobardía.

¡No es hazaña, no es valor!
 Ismael, me tiembla el orbe;
 rey me llama Badajoz,
 su príncipe Extremadura; 1020
 la Vandalia su señor.
 Sólo domina en mi pecho
 hermosa constelación,
 una beldad portuguesa,
 feliz, pues su esclavo soy; 1025
 doña Leonor es, Cautiño,
 porque sola tal Leonor
 por lo que de leona tiene,
 amansara tal león.
 Conde, suyo es este guante, 1030
 del muro se le cayó,
 en mi fe de más estima
 que de Asia la posesión.
 El castillo de Palmela,
 con las llamas de mi amor 1035
 conquisté, dando a su alcaide
 honras por matarle yo.
 Lléveme a Leonor conmigo
 imperiosa su prisión,
 pues, cautiva, la obedezco 1040
 pues me vence vencedor.
 Yo he jurado a su hermosura,
 si en vosotros hay valor,
 por cada dedo del guante
 un portugués, el mejor. 1045
 De esta prenda y de su dueño
 será la restauración
 el que a vencerme se obligue,
 uno a uno o dos a dos.
 Al extremo de esta lanza 1050
 sirve de airoso pendón.
 Rescatadle, portugueses
 que salvoconduto os doy
 para los campos de Obrique,
 donde Marte convocó 1055
 cinco ejércitos alarbes
 de quien rey unico soy.
 Doscientos mil africanos
 enjambres inmensos son

que al Tejo el cristal agotan, 1060
al valle y monte la flor.
Cobardes, alli os espera
Ismael, Marte español.
Parca que os huela las vidas,
rayo que Arabia forjó, 1065
segundo Alá, otro Mahoma
de Alcides competidor,
pestilencia del bautismo,
de su iglesia contagión,
cuchillo de portugueses, 1070
Atila, azote de Dios
y Ismael, que vale más
que el cielo, que Alá, que el sol.

Vuelve a tocar el clarín. Vase ISMAEL

EGAS: Frenético, espera, arguarda.
ALFONSO: Dejad que al cielo Nebrot 1075
quimerice Babilonias,
llorará su confusión.
Las manos y no las lenguas,
amigos, en la ocasión
precisa consiguen triunfos 1080
y dan asiento al valor;
de lengua es forma la espada,
vociñero el vil temor;
espere en su muchedumbre
que yo solo espero en Dios. 1085
Trece mil soldados tengo,
cada cual un Cipión,
un portugués Viriato
un Hércules vengador;
doscientos mil los infieles 1090
--¡numerosa ostentación!--
ceros que por sí con nada,
mosquitos de Faraón.
Lusitanos, ¡alto, a Obrique!
Que cuanto fuese mayor 1095
la suma de los contrarios
tanta más ganancia os doy
de su despojo y riquezas.
La cruz es nuestro blasón,

armas que dio a Portugal 1100
 mi excelso progenitor;
 con su señal Constantino
 los tiranos debeló;
 su mesmo celo me guía,
 yo conde, él emperador; 1105
 la victoria tenéis cierta.
 GONZALO: ¡Oh, gloria de tu nación!
 Al arma, que la fortuna
 de César llevamos hoy.

Tocan alarma. Vanse, si no es don EGAS

EGAS: ¿Cautiva mi Leonor? ¡Cielos! 1110
 ¿Presa la beldad que adoro,
 usurpador suyo un moro,
 y ya africanos mis celos?
 Eso no, mientras yo viva,
 que es oprobio portugués. 1115
 Yo haré que postre a los pies
 de mi adorada cautiva
 la alarbe y torpe cerviz
 el sacrílego arrogante.
 Yo haré finezas de amante 1120
 y hazañas de Egas Muñiz.
 Salvoconducto me da,
 mas quien torpe desatina
 sin guardar la ley divina
 mal la humana guardará; 1125
 juntemos la industria, pues,
 al valor para librarla;
 hoy tengo de restaurarla,
 o no seré portugués.
 El artificio me ofrece 1130
 un discreto stratagemá.

Sale BRITO

BRITO: Estése el perro en su tema;
 que yo me estaré en mis trece.
 Yo le juro a non de tal
 que si el guante le quitó 1135
 el galguicuzcuz, que yo

desagravie a Portugal.

EGAS: ¿Qué es eso, Brito?

BRITO: Sentir

que un morillo desafíe

a nueso conde, y que críe

1140

humos, que le han de salir

en el alma, si yo puedo.

EGAS: ¿Viste al bárbaro Ismael?

BRITO: Vi que en su lanza la piel

o el guante, por cada dedo

1145

a su fembra ha prometido

una cholla portuguesa,

y ¡voto al sol que me pesa

que se nos haya escorrido!

¿Cinco cabezas barbadas?

1150

Pues, con ellas, ¿qué ha de her

la Leonor? Debe querer

madurarla a cabezadas.

Yo quedé tan golosmero

después que a lidiar aprendí

1155

por vos, que no estaré en mí

hasta her un matadero,

do por arseldes se pese

carne mora.

EGAS: ¡Desatino!

BRITO: Mas huyendo del tocino

1160

Barrabás que la comiese.

EGAS: ¡Atreveráste tú a hacer

conmigo una honrosa empresa?

BRITO: Si es la Leonor portuguesa

y bondara ser mujer;

1165

¿qué aguardamos vos y yo

que no la descautivamos?

EGAS: ¡Oh, Brito animoso! Vamos.

BRITO: Desque el conde se quitó,

al encontrarle en la sierra

1170

sin cochillo, ni ganzúa,

lo que llamáis guante o lúa,

piel en paz, malla en la guerra,

cuidando yo que la mano

entonces se desollaba,

1175

mal con los guantes estaba;

mas agora que este alano

Ismarrel tanto le estima
que mos desafía por él,
desollándole la piel 1180
que trae el mastín encima,
la he de convertir en guantes.
EGAS: Arábigo sé escribir
y en hábito hemos de ir
de moros. 1185

BRITO: Haya turbantes,
almalafas, alquiceles,
y déjame a mí con él.

EGAS: ¿Te atreverás a Ismael?

BRITO: Y a una recua de Ismarreles.

EGAS: Pues sígueme, que si engañas 1190
su atención, en mis venturas
probarás que sin locuras
nunca el amor logró hazañas.

De moro te vestiré.

BRITO: Con tal que haya sopa en vino, 1195
porque sin él y tocino
desde aquí desmórome.

***Vanse los dos. Sale doña LEONOR llorando, e ISMAEL saca el
guante de doña LEONOR***

ISMAEL: Tu conde me vio en su vega
hacer de esta prenda alarde,
y a su ejército cobarde, 1200
no sólo el combate niega,
mas, multiplicando miedos,
las caras descoloridas
tiemblan de ver que sus vidas.
tu guante les mida a dedos. 1205
Si estas finezas merecen
en tu cielo algún agrado,
serenándose el nublado
que sus rayos entristecen,
alcance yo sin enojos, 1210
sin desdenes, sin agravios,
una razón de tus labios,
un resplandor de tus ojos.
Y advierte, Leonora mía,
que si con rigor pretendes 1215

helar mi fuego, le enciendes
 con más rebelde porfía.
 Finge de burlas favores,
 podrá ser que de esta suerte
 más tibio llegue a quererte 1220
 que duplicando rigores,
 porque en la amorosa escuela,
 la que por sus cursos pasa,
 con hielos dicen que abrasa,
 con llamas dicen que huela. 1225
 LEONOR: ¿Posible es, torpe homicida,
 que tu ciego frenesí
 ose a amar a quien por ti
 llora a su padre sin vida?
 Dame sepulcro con él; 1230
 rasga, tirano, este pecho
 y habrás a mis ruegos hecho
 una finesa crüel,
 una piedad rigurosa,
 y si mis súplicas sigues, 1235
 una acción con que me obligues
 en la otra vida.

ISMAEL: ¡Qué hermosa!
 La aurora de tu semblante
 vierte perlas. Si enloqueces
 cuando llorando amaneces 1240
 cada aljófar un diamante,
 ¿qué hicieras perdido el ceño
 con que eclipsas su arbol
 amaneciéndome el sol
 en dos orientes risueños? 1245
 Tu padre murió a mis manos,
 mas sírivate de consuelo
 que he de conquistar el cielo
 vencidos los lusitanos.
 Mi valor a cargo toma, 1250
 si su pavimento piso,
 que goce a Alá en su paraíso
 a la diestra de Mahoma;
 yo haré que con él dispense
 el haber cristiano sido. 1255

Salen de moros don EGAS, y BRITO a lo gracioso

BRITO: Héteme aquí convertido
en morabito de Orense,
engerto un gallego en moro.
EGAS: Ya sabes lo que has de hacer;
no te turbes. 1260

BRITO: La mujer
que buscas es como un oro;
con el mastín perrenquea.

EGAS: A buena ocasión llegamos;
si mis ardides logramos. 1265

BRITO: Ojalá orégano sea. 1265

ISMAEL: ¿Quién, sin avisar primero,
se atreve a entrar donde estoy?

BRITO: Señor, estafeta soy
morisca, mas no arriero,
ni en toda mi casta le hubo, 1270
ni quiera Dios, cuando venga
con cartas, que oflcio tenga
que el señor don Mahoma tuvo.

ISMAEL: ¿Cartas traes? Dime de quién.

EGAS: (Este necio lo ha de echar **Aparte**
a perder; quiero llegar.) 1275

LLégase a él

El rey de Murcia y Jaén
y el de Córdoba te escriben.

BRITO: Sí, señor; juntos están
con el rey de Cordobán 1280

murciélagos, porque viven
de comer uvas jaenes,
y son tres reyes de bien
el murciélago, el Jaén
y el cordobán. 1285

ISMAEL: ¡Loco vienes!

EGAS: Hase, gran señor, turbado
y gasta siempre este humor.

BRITO: Humor gasto; sí, señor;
de una huyente que han mandado
que en aqueste brazo me abra; 1290
gracias a santa Locía,
que casi casi no veía

por un hartazgo de cabra
que éste y yo nos dimos solos,
y aun es dicha si lo alcanzo, 1295
métome, en vez de garbanzo
toda una bola de bolos,
y en lugar de hoja de hiedra
traigo una resma de estraza,
con que, aunque algo me embaraza, 1300
puedo tirar una piedra,
y her que la salud asista
en los ojos, aunque creyo
que cuando a su merced veyo,
tengo muy bellaca vista. 1305

Aparte a BRITO

EGAS: Necio, mira lo que dices.
ISMAEL: ¡Salada es vuestra razón!
BRITO: Tengo la sal de un jamón,
y cómolos con perdices.
ISMAEL: ¿Las cartas? 1310
BRITO: Helas aquí.

Dáselas

ISMAEL: ¡Donoso talle mostráis!
BRITO: Sí, señor
ISMAEL: ¿Cómo os llamáis?
BRITO: El moro Zaquizamí.
ISMAEL: ¿Tan alto?
BRITO: En caramanchones
empleo todo mi trato, 1315
y vuelto de perro en gato
ando a caza de ratones.
Lea vuestra morería
para que me vuelva luego.
ISMAEL: ¿No esperaréis que a este pliego. 1320
responda?
BRITO: Sí, morería.
ISMAEL: ¿Es Córdoba gran ciudad?
BRITO: Sí morería.
ISMAEL: Y su rey,
¿no se llama Alí Muley?

BRITO: Sí, morería.

1325

ISMAEL: Esperad.

Leyendo para sí

¿Qué tiene, que está en la cama
conforme me avisa aquí?

BRITO: Sí, morería.

ISMAEL: Decí,

¿qué mal tiene?

BRITO: Se derrama

todo en mantas y en colchones.

1330

EGAS: (¿Hay disparate como éste?) **Aparte**

BRITO: Y diz que es ramo de peste

la sarna con sabañones,

y el reye se rasca mucho.

ISMAEL: (Éste debe de ser loco.) **Aparte**

1335

Aparte a BRITO

EGAS: Necio, vete poco a poco.

en hablar.

BRITO: Yo no estoy ducho

en esto de enfermedades;

su morería perdone.

EGAS: (Como Brito me ocasione **Aparte**

1340

mientras teje necesidades

a que hable a mi Leonor,

que aún no me ha echado de ver,

comenzaré a disponer

los ardides de mi amor.

1345

Aparte a BRITO

Entreténmele, y advierte

que en el ínterin hablamos

mi Leonor y yo.

BRITO: A eso vamos.

Abre el moro ISMAEL otra carta

ISMAEL: Dice Muley de esta suerte,

Lee

"El compañero del que ésta lleva es
el moro más sabio en las ciencias de
astrología, magia y futuros contingentes
que conoce Egipto; envíosele a vuestra
alteza para que, sirviéndose de sus
habilidades, venza con ellas lo que dudo
de sus armas, porque el conde de Portugal
tiene de su parte el valor de sus
antecesores y la fortuna de los hados.
Guarde Alá a vuestra alteza, etc.
Muley, Rey de Córdoba."

¡Válgame Mahoma!
BRITO: Y lleve
por siempre jamás amén.

Mirando el, moro ISMAEL muy atento a don EGAS

ISMAEL: Ven acá.
BRITO: Obedezco al ven.
ISMAEL: Habla veras.
BRITO: Pues sea breve,
porque en hablando en joicio,
luego me da torozón.

Hablan en secreto LEONOR y don EGAS

ISMAEL: ¿Quién es éste?
BRITO: Es un varón
milagro del reino egipcio:
No sabe tanto el diMúño;
cuantos diabros el infierno
ahucha en su huego eterno
todos los tiene en el puño.
ISMAEL: ¿Qué dices?
BRITO: Que si le pruebas,
tien tales encantaciones
que hará llover naterones,
albaricoques y brevas.
ISMAEL: Si él me supiera ablandar
el rigor de una mujer

que me obliga a enloquecer,
yo le llegara a adorar.
BRITO: Si de sus artes se fía, 1380
déla por blanda. ¿Es aquélla?
ISMAEL: La mlsma.
BRITO: Ya habla con ella,
porque sus cuitas sabía;
verá cuál se la madura.

Hablan don EGAS y doña LEONOR aparte

LEONOR: ¡Ay, mi don Egas Muñiz! 1385
moriré más infeliz
si inventas esa locura;
no arriesgues vida, que estimo
lo que mi temor recela.
BRITO: ¿No ve cómo se le enmiela? 1390
EGAS: Leonor, en balde reprimo
la paciencia ni el acero.
Yo he de sacarte de aquí.
ISMAEL: ¡Vive Alá! ¡Que conseguí
toda la dicha que espero! 1395
Tan domesticada está
con él como si los dos
fueran hermanos.
BRITO: ¡Par Dios!
por no decir por Alá,
que obligue a una peña fría 1400
a que eche llamas, señor.
ISMAEL: ¿Que hará que me tenga amor
Leonor?
BRITO: Sí, morería.
ISMAEL: Toma este anillo y cadena.

Dáselos

BRITO: Sí, morería, sí tomo. 1405
¿Es el engaste de promo,
que pesa más que ell arena?
EGAS: Esto tenemos trazado
LEONOR: ¡Qué buena suerte la mía!
ISMAEL: ¿Riyóse? 1410
BRITO: Sí, morería;

los colmillos ha mostrado.
EGAS: Disimula con el moro
hasta que te libre de él.

Esto lo dice recio

LEONOR: Merece mucho Ismael.
ISMAEL: ¿Qué dijo? 1415
BRITO: Que es como un oro
su merced en la gallardía.
ISMAEL: Que mucho Ismael merece
le escuché.
BRITO: Ansí me parece.
ISMAEL: ¡Gran suerte!
BRITO: Sí, morería.
ISMAEL: ¡Qué apacible y que en sazón 1420
habla, pregunta y propone!
BRITO: Él verá que se la pone
más tierna que un requesón.
EGAS: ¿Oyes lo que al moro pasa
con aquel loco? 1425
LEONOR: Donoso
e igualmente provechoso.
EGAS: De placer es esta casa,
en lo despoblado está.
Para que te saque de ella
fíngele amor, Leonor bella. 1430

Llégase LEONOR al rey ISAMEL muy afable

LEONOR: ¡Mi rey!
ISMAEL: ¡Soberano Alá,
que a oír tal he merecido
al sol que el alma ofrecí!
BRITO: ¿Mi "re" dijo? Hétele el "mí." 1435
soberano Alá te he oído.
Hétele también el "la."
"Sol" la llamaste después.
Hétele a amor portugués
con su "re, mi, fa, sol, la."
EGAS: Señor, yo que por mis ciencias 1440
de tu amorosa fatiga,
supe el incendio que obliga

a apacibles impaciencias,
vine a servirte de modo
que ya es tuya Leonor bella; 1445
pero si a solas con ella
nos dejas, para que en todo
se te rinda este diamante,
tu esperanza lograrás,
en especial si me das 1450
por sola una hora su guante,
que impide por él el hado
lo que el arte facilita,
porque sus efectos quita
cualquier favor violentado. 1455
ISMAEL: Toma el guante, el alma toma.

Dásele

BRITO: (Tened, el perm, por cierto **Aparte**
que vos damos perro muerto.)
ISMAEL: Tú serías mi Mahoma,
mi Alá, si me consintiese 1460
que una mano la besase.
EGAS: Hasta que el término pase,
no es posible.
BRITO: En seco bese,
chero decir, desde ahí,
que según *unum modernum, non besabis in aeternum.* 1465
ISMAEL: No lo entiendo.
BRITO: Hablan así
nigromantes motilones.
ISMAEL: Luego ¿tú nigromancia
estudias?
BRITO: Sí, morería.
Mire, do hay pares hay nones, 1470
chero decir, que preñada
una mujer, o se muere
o habrá pares; si pariere,
y habrá nones que es nonada
para vuesa morería, 1475
como no tempre pesáres
aguardándose dos pares
de horas, hasta el mediodía,
que es cuando cesan los nones,

y toca a nona el donado; 1480
 mas habiendo los dos dado,
 que en todos los ésquilones
 cuando dan dos dan un par,
 cesan entonces azares,
 porque, en fin, los dos pares, 1485
 si no llegan a parar,
 ¿cómo tienen de parir
 el efecto del planeta,
 ni comprirse la receta
 de su amor? ¿Chérela oír? 1490
 Pues venga a her. Esta mujer,
 ¿no es nones? Sí, porque es una,
 y con pares no hay ninguna
 hasta que llega a parir;
 él, aqueste moro y yo 1495
 somos tres, no somos nones;
 en esto no hay opiniones,
 pues si el nones engendró
 la nonada, oiga estos puntos,
 hasta que lleguen a estar 1500
 hombre y mujer hendo un par,
 y no todos cuatro juntos,
 si no le ama sí se queje;
 pero vuélvase después
 que nones quedamos tres, 1505
 y como a los tres mos deje,
 después de la nona dada,
 si vuelve a sus aficiones
 ya se habrán ido los nones
 y parará el par en nada. 1510
 Esto enseña la escretura,
 que entre sus negros Macías
 mordió el gigante Golías,
 Galeno y Nuño Rasura.
 ISMAEL: Los principios de una ciencia 1515
 son oscuros de saber;
 no te he podido entender.
 EGAS: Pues, señor, es evidencia
 todo cuanto te ha explicado,
 mas como son rudimentos, 1520
 de nuestros encantamentos,
 está su estilo intrincado.

Vuelve aquí dentro un hora,
lograréis gustos los dos. 1525
LEONOR: Querido Ismael, adiós.
ISMAEL: Adiós. ¿Volveráste mora?
BRITO: Conforme huere el moral.
ISMAEL: Adiós, luz de mi esperanza.

Vase ISMAEL

BRITO: Si mora dice tardanza,
vendrá a ser mora, y qué tal. 1530
EGAS: A caballo.
BRITO: No hay si dos...
EGAS: Vendrá en mi gropa;
yo Jove, Leonor mi Europa.
BRITO: Pues galguimorisco, adiós.

Vanse. Suben desde el tablado a caballo los tres, ella a las ancas del de don EGAS y salen a las voces del moro ISMAEL y otros, y puédalos seguir a caballo y escaramuzar. Habla BRITO adentro

BRITO: Aprisa, que mos espía 1535
un perro, y temo que lluevan
virotazos.

ISMAEL: ¡Que nos llevan
a Leonor!

BRITO: Sí, morería.
ISMAEL: Seguidlos, vasallos míos;
volad, cual vuelan mis celos. 1540
¿Sufriréis, ingratos cielos,
tal burla?

BRITO: Sí, moreríos.
ISMAEL: Corred, que queda abrasada
el alma entre mis pasiones.
BRITO: Acá corremos los nones, 1545
y allá vos cupo nonada.
ISMAEL: ¡Tocad al arma, africanos!

Tocan al arma

¡Mis ejércitos juntad!
¡Por Alá eterna deidad
que he de hacer en los cristianos 1550

tal destrozo, que no quede
memoria de su bautismo.

De incendios soy un abismo,
sufrirme el mundo no puede;
abrase la llama mía

1555

cuanto el sol con rayos doma.

BRITO: Perrazos, ¡cola Mahoma!

ISMAEL: ¿Hay más mal?

BRITO: ¡Sí, morería!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen marchando don ALFONSO Enríquez, don EGAS, don GONZALO, don PEDRO y los más cristianos que pudiesen

ALFONSO: No marchen más, hagan alto.

TODOS: Hagan alto. 1560

ALFONSO: Aquéstos son
los campos que mi nación
llama de Obrique. En el alto
cerro que mi gente agora
ciñe, y el sol siempre adula,
cuya cumbre se intitula 1565
"Cabezas del Rey," mejora
de sitio nuestro pequeño
ejército. Trece mil
somos no más contra el vil
ismaelita. Ya mi empeño, 1570
portugueses valerosos,
de suerte adelante está,
que el retirarnos será
descrédito. En tan forzosos
lances, contra tanta suma 1575
de infieles como nos cerca,
tal vez el ánimo merca
dichas que jamás consuma
el tiempo. Vuestro consejo,
con todo eso necesito, 1580
vuestro valor solicito;
cada cual es un espejo
de la fe que defendemos,
de la fama que intentamos.
Los capitanes estamos 1585
juntos aquí; consultemos
lo que en tan preciso caso
cada uno siente y desea;
pero con tal que no sea
dar atrás un solo paso. 1590

GONZALO: Gran señor, temeridades
que traen consigo imposibles
causan desastres terribles
y anuncian adversidades.

Cinco ejércitos están	1595
a nuestra vista de infieles;	
contra tantos, ¿qué laureles	
trece mil conseguirán?	
De doscientos y cincuenta	
mil moros consta el blasfemo	1600
campo, que de extremo a extremo	
sumas que agotan su cuenta,	
cubren valles y collados,	
como nosotros nacidos	
en nuestra España, escogidos	1605
y en guerra experimentados,	
veinte mil moros le toca	
a cada cual portugués,	
que aunque de manos y pies	
se la ataran, a la poca	1610
gente que la cruz ampara	
de tus leales vasallos,	
sólo para degollarlos	
tiempo y manos nos faltara.	
Extiende, señor; los ojos	1615
por los campos, verás olas	
moriscas más que amapolas	
llenos de bonetes rojos;	
tentar a Dios no es cordura;	
acometer, perdición;	1620
morir, desesperación;	
buscar milagros, locura.	
Todo tu ejército pierde	
el ánimo, y no me espanto,	
porque entre bárbaro tanto,	1625
que agosta su sitio verde,	
cuando cada moro arroje	
sólo una flecha no más,	
¿cómo resistir podrás	
doscientas mil? No te enojés,	1630
pues pides mi parecer,	
que mi lealtad te aconseje	
que aquesta empresa se deje,	
pues a veces suele ser	
más valor el retirarse	1635
que alcanzar mucha victoria.	
ALFONSO: Diga Muñiz.	

EGAS: Si es notoria
la pérdida, el despeñarse,
gran señor, no es valentía;
aguardemos que se ausente 1640
el sol, y entonces tu gente,
sin manifestarla él día,
podrá entrarse en Santarén,
que si el moro la cercare,
lo que su sitio durare, 1645
como avisados estén
el de Castilla y León
con el navarro, no hay duda
que vengan en nuestra ayuda
sin que falte el de Aragón; 1650
y entonces a la campaña
podrás seguro salir,
y victorioso lucir
la restauración de España.
Demos al tiempo lugar, 1655
si admites mi parecer,
que el dilatar no es temer,
prudencia, sí, el conservar.
PEDRO: Esto tu ejército pide,
esto tu gente responde. 1660
UNOS: Retirar, excelso conde.
OTROS: Retirar.

ALFONSO: Cuando se mide
con recelos aparentes
lo que el temor dificulta,
rara vez de la consulta 1665
salen acciones valientes.
Algo habemos de dejar
a la Fortuna, soldados;
mas ya estáis determinados
al huir o al retirar, 1670
déjenme solo en mi tienda,
que otra consulta me falta
más útil, cuanto más alta.
Cuando sus horrores tienda
la nocturna obscuridad 1675
a juntaros volveré,
y entonces abrazaré
lo que vuestra voluntad

resolviere.

EGAS: Gran señor,
Santarén es una villa
inexpugnable. 1680

ALFONSO: Esa silla
me acercad.

PEDRO: Tiempo mejor
el cielo te ofrecerá.

Asiéntase ALFONSO

ALFONSO: Dadme esa Biblia y dejadme
A solas. Egas, cerradme
la tienda. 1685

EGAS: Cerrada está.

***Vanse, dejando solo al conde ALFONSO, asentado con la Biblia
en las manos***

ALFONSO: A aconsejarse con vos
mi fe, libro santo, viene,
pues cuanto en vos se contiene
te escribió el dedo de Dios. 1690
Consultémonos los dos,
que por la parte que abriere,
lo que primero leyere
eso tengo de seguir,
que vos no sabéis mentir 1695
ni errará quien os creyese,

Ábrela y lee

***"Hi in curribus et hi in equis: autem in nomine Domini Dei nostri
invocabimus."***

¡Qué pronóstico, aunque breve,
tan propicio a mi valor.
Aliéntame el rey cantor
en el salmo diez y nueve; 1700
dice que el alarbe aleve
y los que nos desafían,
en las máquinas se fían

de sus carros y caballos,
y en multitud de vasallos 1705
que contra el bautismo envían;
mas porque ningún siniestro
riesgo nuestra dicha asombre
invocaremos el nombre
del grande Señor, Dios'nuestro. 1710
¡Oh profeta, rey, maestro
de la milicia mayor,
vos nos quitáis el temor,
nuestras medras confiamos,
en el nombre que invocamos 1715
de nuestro Dios y Señor.

Lee

***"Ipsi obligati sunt et ceciderunt: nos autem surreximus et erecti
sumus."***

PROSIGUE EL PROFETA SANTO:

"Ellos nos acometieron,
pero postrados cayeron
entre el horror y el espanto;
nosotros, que a nombre tanto 1720
como el de Dios aplaudimos,
restaurándonos vencimos,
sus escuadrones postramos,
triunfantes nos levantamos,
y blasfemos oprimimos." 1725

Lee

***"Domine salvum fae regem: exaudi nos in die, qua invocaverimus
te."***

Remata el salmo pidiendo
que libre al rey que le invoca,
que el corazón en la boca
el alma le está ofreciendo.
Yo de esta suerte lo entiendo, 1730
que le dé audiencia en el día
que invocándole se fía,

no en las armas, que es en vano,
 en el nombre soberano
 de Jesús y de María; 1735
 que al rey conserve seguro
 pide el huésped de Sión.
 No soy rey yo, ni blasón
 tan arrogante procuro,
 conde sí, defensa y muro 1740
 de Portugal, Dios su dueño,
 que de tan preciso empeño
 tiene de sacarme airoso.
 ¡Oh, cansancio fastidioso,
 venció mi sentido el sueño! 1745

*Duérmese. Toca al arma y dicen dentro los versos siguientes y
 sale después GERALDO con el traje que en la cueva, y se levanta
 don ALFONSO medio despierto sacando la espada, y detiéndole*
GIRALDO

UNO: ¡Al arma, invencible Alfonso!
 Que el ejército morisco
 asalta nuestras trincheras.
 TODOS: ¡Al arma!

ALFONSO: Nombre benigno,
 nombre de Jesús glorioso, 1750
 aceite en tierra vertido
 por la ingratitud hebrea,
 siendo la cruz vuestro olivo,
 favoreced nuestro celo.
 GIRALDO: Detente, joven invicto, 1755
 sosiega el pecho y repara
 si acaso otra vez me has visto.
 ALFONSO: ¡Óh, senectud milagrosa!
 ¿No eres tú el que entre los riscos
 andando yo derrotado, 1760
 tesoro te hallé escondido;
 el que, con sabios consejos,
 con celestiales avisos,
 mis pasiones refrenaste
 despertando mis sentidos; 1765
 el que, cual perla en la concha,
 en el peñascoso hospicio,
 alma de su oscuro centro,

cerrándote en sus retiros	
me advertiste ser en vano	1770
buscarte hasta que el peligro	
mayor ocasión te diese	
de volver a verme?	
GIRALDO: El mismo,	
el propio soy, claro Alfonso.	
Girardo fue mi apellido,	1775
en la milicia estimado	
y en los yermos reducido.	
No temas la multitud	
de bárbaros, si, infinitos,	
tú Alcides, ellos pigmeos,	1780
te asaltaren fermentidos.	
A Senaquerib mató	
el celestial paraninfo	
ciento ochenta y cinco mil	
blasfemos, como él asirios.	1785
Trecientos solos hebreos	
con Gedeón su caudillo,	
destrozaron de Madián	
los innumerables hijos;	
la mandíbula, en la mano	1790
del nazareno prodigio,	
dio muerte a mil filisteos.	
Dios, Alfonso, te es propicio;	
cuando oigas dentro tu tienda	
el favorable sonido	1795
de una campanilla sacra,	
sal al espacioso sitio	
de ese campo, alza los ojos,	
que cuando los tengas fijos	
en esos globos de estrellas	1800
que, engastadas en zafiros,	
rosas del jardín celeste	
le sirven al sol de anillos,	
verás lo que a la experiencia	
y a tus venturas remito.	1805
No se atreve mi silencio	
a más que esto, que no es digno	
lenguaje mortal y humano	
a explicar lo que es divino.	
Alienta--¡oh gran portugués!--	1810

el pecho, pues te ha escogido
 la Omnipotencia monarca
 para que, en futuros siglos,
 por casi cien lustros tengan
 sus sucesores invictos 1815
 el portugués solio regio,
 ellos ramas, tú el principio.
 Ya tiemblan de sus espadas
 la Etiopía, junto al Nilo;
 en Arabia el mar Bermejo; 1820
 en Asia, el Ganges y el Indo.
 Reinará tu descendencia
 hasta parar en Filipo,
 segundo en los castellanos
 y en el portugués dominio 1825
 primero, el sabio, el prudente,
 y tras él, el santo, el pío,
 tercero en los de este nombre,
 heredando su apellido,
 con dos mundos a sus plantas, 1830
 el cuarto, el grande, el temido.
 Esto te promete el cielo,
 esto en su nombre te digo;
 ¿quién se atreverá a tus armas,
 si Dios es tu patrocinio? 1835

Vase

ALFONSO: Profético viejo, espera;
 alienten tus vaticinios
 pechos que, aunque belicosos,
 temen tan arduo conflicto.
 ¡Oh nombre siempre inefable! 1840
 ¡Oh grano eterno de trigo
 que en Belén, casa de pan,
 de la espiga virgen quiso
 nacer, para que muriendo
 en heredad del bautismo, 1845
 produjese mieses tantas
 como la fe ampara hijos!
 Pan que maná en el desierto
 tierno, sabroso y meliflúo,
 fortaleció cuarenta años 1850

el pueblo fiel contra Egipto.
 Pan que contra Jezabeles,
 viático en el camino
 de Oreb, alienta al profeta
 celador y palestino, 1855
 Pan panal, que, león primero,
 cordero ya puro y limpio
 de la boca formidable
 para Sansón almena hizo;
 pan que asegura victorias, 1860
 a Abraham contra los cinco
 reyes infieles, que a Lot
 osaron llevar cautivo,
 en vos solamente espero,
 en vuestro nombre confío, 1865
 en virtud vuestra me aliento,
 yo en vos y vos conmigo.

Tocan dentro chirimías y una campañilla

¡Ay. cielo! Ésta es la señal
 que el venerable me dijo.
 Salgo temblándome el alma 1870
 al campo, aplazado sitio.
 ¡Qué densas obscuridades
 al cielo entristecen viudos
 del sol, su esposo, que a medias
 parte con él luz y giros! 1875
 Pero, válgame su amparo;
 un rayo cuanto benigno
 luciente, sirve de Apolo
 a sus cóncavos recintos,
 cabellos de Ofir y Arabia 1880
 peine en el aire dormido
 y entre el ocioso silencio
 regocijan sus bullicios.

*Suena música y sobre un trono muy curioso baja un niño, que
haga a CRISTO crucificado, con la decencia que está advertida*

ALFONSO: Ya se añaden esplendores
 que en su oriente cristalino 1885
 perfilan nubes, espejos

cada cual un sol de vidrio
sobre un querúbico trono
escabel de sus vestigios,
ángeles son pedestales
de un piadoso crucifijo. 1890

La capilla cante "Christus regnat," y ténganse de rodillas

Postraos, alma; postraos, cuerpo;
ojos de este objeto indignos,
reverenciadle humillados,
que yo con la fe le miro. 1895

CRISTO: Alfonso Enríquez, no temas
pelea, yo estóy contigo.
Si a los infieles asaltas,
vencerás en nombre mío.

ALFONSO: ¡Oh, serpiente misteriosa 1900

de aquel metal peregrino,
humano; por mis pecados
si por vuestro ser divino,
que en el desierto de un monte
os colocan los heridos
del áspid que venenoso
irritaron vuestros vicios!

¡Oh Juez, ya todo clemencia,
que para perpetuo olvido
de las locuras humanas, 1910
aunque al mundo habéis venido

a residenciar culpados,
sois de suerte compasivo
que os echáis a las espaldas
la vara de los castigos! 1915

¡Oh pan que levanta el bieldo
de la cruz en fe que limpio
dice la vil sinagoga

mitamus in panem lignum.

¡Oh fruto de promisión!
Pues en vos goza el racimo 1920
de la vid de ese madero,
la iglesia, Moisés su tipo,
exprímaos la cruz lagar,
amáseos la cruz, mi Cristo,

porque en la mesa os gocemos
juntamente pan y vino. 1925

Los ojos en tierra

Mas no, mi Dios; no, mi amante;
no, mi bien, no necesito
veros con ojos corpóreos
mientras en la tierra vivo; 1930
dejad que mi fe os merezca
deseándoos mis suspiros,
creyéndoos con mis afectos,
no viéndóos mis ojos tibios;
a vuestro glorioso trono 1935
estas venturas remito,
aquí, mi Dios, se merezca
que allá os gozaré infinito.
CRISTO: Alfonso, alabo tu celo,
agradezco tus servicios, 1940
tus afectos me enamoran,
finezas tuyas estimo;
no disminuyo tu fe,
que el haberte aparecido
en la cruz corporalmente 1945
es por que, habiéndome visto,
te fervorice mi amor
..... [-i-o]
tú y tu gente, y animosa
postréis a mis enemigos. 1950
Buscáronte tus vasallos,
si con temor al principio,
ya por mi de esfuerzo llenos,
porque en sus pechos asisto;
su rey han de coronarte 1955
de Portugal; mis auxilios
son impulsos de esta acción,
no procures resistirlos.
Las armas que a Lusitania
otorga mi amor propicio, 1960
en cinco escudos celestes
han de ser mis llagas cinco;
en forma de cruz se pongan,
y con ellas, en distinto

campo, los treinta dineros 1965
con que el pueblo fermentado
me compró al avaro ingrato,
que después, en otro siglo,
tu escudo con el Algarbe
se orlará con sus castillos. 1970

***Descrava la mano diestra y dale la bandera con las armas que ha
de traer uno de los ángeles***

Yo te las doy de mi mano,
yo con mi sangre te animo,
yo tu estandarte enarbolo,
yo victorioso te afirmo.
¡Alfonso, al arma! Debela 1975
a un tiempo alarbes y vicios.
Reinarás en Lusitania,
y eterno después conmigo.

Música, y desaparece

ALFONSO: Mi Dios, ¿esperanzas tales?
Tal favor, tales cariños, 1980
¿qué no engendrarán de alientos,
qué valor no, qué no bríos?
¿Quién por otro gusto os deja?
¿Quién al amoroso silbo
de tal pastor, tal amante 1985
no pone al mundo en olvido?

De dentro

TODOS: ¡Arma!
ALFONSO: Ya apellidan mis soldados
el combate.
EGAS: ¡Alfonso invicto,
al arma, al acometer!
GONZALO: ¡Muera el bárbaro morisco! 1990

***Salen don GONZALO, don PEDRO, don EGAS, y todos los
portugueses que pudiesen***

PEDRO: Gran señor, toda tu gente

pide la batalla a gritos.
 Cada cual es un león,
 si hasta aquí cordero ha sido;
 no los dejes entibiar. 1995
 ALFONSO: Hoy del Apóstol divino,
 heroico patrón de España,
 de nuestro Redentor primo,
 es el día venturoso;
 su nacimiento, festivo 2000
 celebra la fe y la Iglesia
 lo mismo es que su martirio.
 Tantas dichas y favores
 en un día a un tiempo mismo,
 ¿qué victorias no prometen? 2005
 Aqueste estandarte, amigos,
 estas armas consagradas,
 que de los granates ricos
 de la redención del hombre
 púrpura eterna ha teñido, 2010
 bajá a honrar nuestra corona
 desde el, alcázar impíreo;
 seis ángeles las pintaron,
 mi Dios su artífice ha sido.
 Venérenlas por más noble, 2015
 de hoy más los franceses lirios,
 las barras aragonesas,
 los leones y castillos.
 Eternizarlas promete
 por años, lustros y siglos, 2020
 la omnipotencia del cielo;
 quien nos las dio fué Dios mismo.
 EGAS: Pues si Dios a Portugal
 con armas ha enriquecido,
 rey se sigue que tengamos, 2025
 rey en su nombre pedimos.

Trompetas

UNOS: ¡Viva Alfonso, rey primero!
 OTROS: ¡Viva Alfonso, rey invicto!

Música y sube don GONZALO en un pavés, y levántanle en alto

GONZALO: Portugueses, levantadle
sobre ese pavés conmigo. 2030

TODOS: ¡Portugal por don Alfonso!

ALFONSO: Ni repugno, ni resisto
porque sé que Dios lo ordena,
puesto que yo no sea digno. 2035

Portugueses valerosos,
alentaos, apercibíos
para cuando nazca el sol
en brazos del alba niño
a envidiar vuestras hazañas.

TODOS: ¡Viva Alfonso esclarecido! 2040

ALFONSO: Mi Dios, mi crucificado,
¿qué más vivir que serviros?

Vanse. Sale BRITO de moro gracioso

BRITO: Hambriento de carne mora,
el día que no la mato
o de engañarla no trato, 2045

ando mustio. A la Leonora
desemperramos ayer
y con su Muñiz está.
Cercado el moro nos ha
celoso por la mujer; 2050

pues antes que el sol los riscos
aforre de su oropel,
a pesar del Ismarrel
me he de almorzar dos moriscos.

Aún me vengo enmahometado 2055
en mi alquicel y bonete,
y con el nombre de Hamete
a su ejército he llegado.

Dios me la depare buena;
que si a dos o tres engaño, 2060

haremos, año, buen año
para el almuerzo y la cena;
mas, hételos a los dos
que al cielo mi hambre pedía.

Salen un ALFAQUÍ y otro MORO

ALFAQUÍ: No escapará de este día 2065

el cristiano.

MORO: Siendo vos
morabito y alfaquí,
habráoslo ya revelado
Mahoma.

ALFAQUÍ: De él he alcanzado
su destrozo.

2070

BRITO: (Perro, ansí, **Aparte**
pues, estaos en ese tema,
que ambos me lo pagarés.)
¡Ah de los moros!

ALFAQUÍ: Quién es?
BRITO: Buzterona Alá y Salema.

Hace una reverencia muy grande

¿Quién es vuesa morería
que anda a estas horas en vela?

2075

ALFAQUÍ: ¿Quién sois vos?

BRITO: Só centinela
y hasta ahora he sido espía.

ALFAQUÍ: Yo tengo por Alfaquí
licencia.

2080

BRITO: No se debate,
moro alfaquíes a alfayate,
de ese preito más aquí,
que ya mi enojo se apraca
y es josticia que os respete.

ALFAQUÍ: ¿Llamáisos?

2085

BRITO: El moro Hamete.
MORO: ¿Hamete?

BRITO: Hamete y Hasaca,
porque he sido pirinola.

ALFAQUÍ: Púes bien, ¿qué nos queréis?

BRITO: Que penitencia me deis
de una culpa que, aunque es sola,
es la tal culpa mayor
que dos puños.

2090

ALFAQUÍ: ¿Contra Alá?

BRITO: Contra allá y contra acullá,
que soy grande pecador.

ALFAQUÍ: Pues yo que soy alfaquí
y el Alcorán he estudiado,

2095

si me decís el pecado
sabré el remedio.

BRITO: Comí

cuatro libras de jamón.

ALFAQUÍ: ¿Y qué es jamón?

2100

BRITO: ¿Qué? Tocino.

ALFAQUÍ: Quitaos de allí.

Escupen con asco

BRITO: Y más que vino

con chorizo, salchichón

y una morcilla por cabo

de escuadra, pero no fraca,

porque dije, si se saca

2105

un cravo con otro cravo,

ya que hice tal desatino,

porque Mahoma se apraque,

no es mucho que también saque

un tocino a otro tocino,

2110

y más que hubo vino y pan.

Van andando los tres

ALFAQUÍ: Tal bebida y tal vocablo

el Alcorán lo ha vedado.

BRITO: Si le vedó el Alcorán,

por eso vos pido yo

2115

el perdón por mi dinero;

pero decidme primero:

Mahoma, cuando mandó

al moro que nunca coma

tocino, ¿por qué se ofende?

2120

¿De qué manera se entiende

el tocino de Mahoma?

Porque hay mucha distinción;

según lo que yo imagino,

entre el jamón y el tocino

2125

y no mos quita el jamón

el que al tocino mos quita.

MORO: Pues ¿no es una carne propia?

BRITO: Ésa es muy gentil gazopia.

Vamos andando. Limita

2130

nueso profeta arriero
todo manjar embarazo,
el jamón es un pedazo
y el tocino es todo entero,
si no, escochar la razón. 2135
Quien dice, "compre un tocino,"
entero a llamarle vino.
Quien dice, "Compre un jamón,"
dice un pedazo, esto es vero,
y así la ley de Mahoma 2140
manda que nadie se coma
un tocino todo entero.
ALFAQUÍ: Pues ¿quién le había de comer
entero?

MORO: (Bien lo adjetiva.) **Aparte**

BRITO: Mahoma nunca nos priva 2145
de lo que es fácil de hacer;
mas de lo imposible si,
que es su ley muy apacible,
y como es tan imposible
que un tocino quepa en mí 2150
todo entero, hay privación
del tocino y no ha lugar
en no poderse almorzar
lo menos, que es el jamón.
Pero dejando esto a un lado... 2155
ALFAQUÍ: Vos blasfemáis o estáis loco.

Andando poco a poco hacia el vestuario

BRITO: Vamos andando otro poco;
el vino me da coidado,
que es argumento distinto,
porque Mahoma en su estanco 2160
no dijo tinto ni branco.
ALFAQUÍ: Privónos del blanco y tinto.
BRITO: Sí; mas para remediarlo
y comprir su mandamiento,
siempre que a beber me asiento 2165
hago voto de mezclarlo,
conque no le ofendo en nada
ni hay en qué culparme pueda,
que si el branco y tinto veda

no veda la calabriada. 2170
MORO: ¿Adónde nos alejáis
del ejército? ¿Qué hacéis?

Echa mano

BRITO: Adonde, aunque más gritéis,
ningún socorro tengáis. 2175
Coma tocino o no coma,
alfaquín dell anticristo,
o adorar en Jesucristo
y errenegar de Mahoma,
o aparejar el garguero.

ALFAQUÍ: Luego, ¿no eres moro? 2180

BRITO: ¿Cómo,
si almorzándome un solomo
me bautizó un tabernero.
Acabar, que esté de prisa,
y alargarme los gaznates.

ALFAQUÍ: Cristiano soy, no me mates. 2185

BRITO: Pues quedárseme en camisa
que ese ropaje es morisco
y quien cristiano ha de ser
cristianas tien de traer
las ropas. 2190

MORO: ¿Y éstas?

GRITO. Al cisco.
Acabemos.

ALFAQUÍ: ¡Que al fin pudo
burlarnos un portugués!

BRITO: ¡Ropa afuera! ¡Acabar, pues!

ALFAQUÍ: Ya acabo. 2195

MORO: Ya me desnudo.

*Desnudándolos saca al uno una servilleta y en ella un pedazo de
jamón, y al otro una botella llena*

BRITO: Hasta quedar en pelota.
¿Qué hay en este borujón?
Un pedazo es de jamón.
Sigán. ¿Y estotro? Una bota. 2200
Pues, hipócritas, picaños,
alcahuetes de la gula,

¿jamón y vino sin bula?
¿sois vosotros ermitaños?

Tráiganlo al cuello debajo de la ropa

Buenas reliquias al cuello
contra los rayos colgáis; 2205
por Dios, si no os bautizáis,
que os he de pringar con ello.
Éntrense en esa bodega
donde moros deposito
a quien ropa y vidas quito; 2210
que si cada cual me ruega
que le deje cristianado,
un tabernero vecino
lo hará, pues, bota y tocino
es tenerlo más andado. 2215
Entrar, señor alfaquín,
mientras con llave los cierro.

Dales

ALFAQUÍ: ¡Mahoma!
BRITO: ¿Qué dice el perro?
MORO: ¡Alá!
BRITO: ¿Qué gime el mastín?
Galgos, entrar y chitón, 2220

Éntranse

mientras hacer determino
gorgoritos con el vino,
pinitos con el jamón.

***Come, bebe y vase. Salen don ALFONSO, don EGAS, don
PEDRO, y don GONZALO***

ALFONSO: Cumplir las obligaciones
del alma en primer lugar, 2225
animosos portugueses,
y alcanzaréis lo demás.
EGAS: Ya todos, rey generoso,
confesados, llorado han,

sus culpas y en el convite 2230
 incruento del altar
 han recreado las almas.
 ALFONSO: Pues en fe del sacro Pan,
 Sol que entre nubes se absconde,
 Ambrosía celestial, 2235
 Cordero cuando Pastor,
 Amor que acechando está
 por viriles y canceles
 de ese cándido cristal,
 la victoria os aseguro. 2240
 Dioses sois si a Dios lleváis.

Sale ISMAEL con alfanje y adarga

ISMAEL: Alfonso desvanecido,
 rey de un instante no más,
 que te coronaste anoche
 por que llegues a juntar 2245
 el laurel a tus cipreses,
 los gozos con el pesar,
 ¿qué esperas que no te rindes?
 Cercado, mísero, estás
 de trescientos mil infantes, 2250
 tigre hambriento cada cual;
 no necesitan de flechas,
 no de alfanjes que esmaltar
 en sangre que el temor hiela,
 que a soplos os matarán. 2255
 Yo mismo vengo en persona,
 compasivo de tu edad,
 a que uses de mi clemencia,
 acción que no hice jamás.
 Dame a Leonora por dueño, 2260
 desocupa a Portugal,
 niega la ley del bautismo,
 sigue la de mi Alcorán,
 casaréte con Celima,
 deuda mía, y poseerás 2265
 a Jerez de Extremadura
 en dichosa y quieta paz.
 ALFONSO: ¡Oh, bárbaro descreído,
 que, descendiente de Agar,

su esclavitud, es tu herencia, 2270
 pues ella lo fue de Abrahán!
 ¿Tú persuadirme a que siga
 la secta torpe y bestial
 de tus bárbaros errores,
 de tu profeta infernal? 2275
 Saca el frenético acero,
 que presto en éste verás
 cuán poco te favorece
 tu blasfema impunidad.
 ISMAEL: Aguarda, desvanecido. 2280

Pelean los dos

Mis alarbes, ¿qué esperáis?
 Segura tenéis la presa;
 sino es que saben volar,
 no se os irá de las manos.

Tocan al arma

ALFONSO: Ea, héroes de Portugal, 2285
 ¡cierra España, Santiago!
 ¡Que en su fiesta peleáis!

***Peleando entran; y salen ALFONSO peleando, EGAS contra los
 Moros y peleando se entra, luego sale doña LEONOR peleando, lo
 mismo los demás***

MORO: ¡Viva Ismael invencible,
 nuevo sol, segundo Alá,
 competidor de Mahoma! 2290
 OTRO: Aquí de nuestro Alcorán;
 que este prodigio del cielo,
 este español Anibal,
 este Hércules portugués
 es de bronce. 2295

LEONOR: Hoy vengarán
 mis enojos a mi padre.
 Canalla torpe, esperad
 a una mujer portuguesa,
 porque a sus pies advirtáis
 que hay Semíramis cristianas, 2300

que amazonas castas hay,
que hay en Portugal Minervas,
prodigios de nuestra edad.

***Éntrase tras los MOROS, y sale GIRALDO peleando con el mismo
traje***

GIRALDO: En defensa de la cruz,
justo es, canas, que volváis
al ya jubilado acero,
pues Dios aliento nos da. 2305

***Vase peleando. Sale don ALFONSO con la bandera de sus armas
siempre, y don EGAS contra los MOROS, y éntrese don
ALFONSO peleando y también los demás Portugueses***

ALFONSO: Ea, valiente Muñiz;
ea, valeroso Páez;
fuerte Amaya, Fría, Coutiño,
Viegas noble, destrozad,
romped, seguid los infieles. 2310
Hierba es inútil que está
esterilizando torpe
la católica heredad. 2315
Segadores de la iglesia
sois, su cizaña arrancad,
que Dios, padre de familias,
os apercibe el jornal.
De sus llagas soy alférez, 2320
Cristo es nuestro capitán,
¡vivan con tanto caudillo
las quinas de Portugal!

Éntranse peleando. Sale BRITO tras los MOROS

BRITO: Pollos con agraz por julio
diz que es sabroso manjar;
pues en el temor sois pollos
yo he de poner el agraz. 2325
Vaya agora aqueste grumo.

Dales y caen

UNO: ¡Ay, Mahoma!

BRITO: ¡Y como que hay!

Hendo buñuelos de azufre

2330

en el entresuelo está.

OTRO: Huye de este fiero lobo.

BRITO: No por ahí, por acá:

Acuchilladas los mete en la cueva

métanse en la ratonera

donde los chero embolsar

2335

para her de ellos baratillo.

Aquéste se llama ¡zas!

Dales

OTRO: ¡Alá,,favor!

BRITO: Allá busca,

pues por aquí van allá.

Éntranse peleando. Salen todos de marcha

ALFONSO: Murió el blasfemo Ismael.

2340

TODOS: ¡Victoria por Portugal!

ALFONSO: ¡Victoria por. nuestras quinas!

GONZALO: Huyendo los moros van.

PEDRO: Innumerables han muerto.

Ponen la bandera de las quinas en un trofeo eminente, y al colocar la cruz toquen chirimías y todos se hincarán de rodillas cuando lo diga don ALFONSO

ALFONSO: Esas armas colocad,

2345

católicos portugueses,

sobre nuestro trono real.

Postrar todos las rodillas.

®Cruz santa que al Leviatán

mortífero nos rendistes,

2350

árbol del segundo Adán,

que la fruta del primero

venenosa, remediáis

con ese engerto pendiente,

Dios eterno, hombre mortal;

2355

llagas por mi bien abiertas,
aunque las abrió mi mal,
que hasta vuestro corazón
la entrada nos franqueáis,
vuestra ha sido esta victoria; 2360
triunfad, mis llagas, triunfad,
y eternice en vuestras quinas
sus blasones Portugal."

Levántanse y música

Premiemos ahora, amigos,
hazañas que el lauro os dan. 2365
Yo he prometido a la cruz
una orden militar.
Las aves que el vuelo alzaron
cuando nos dieron señal
de esta vitoria celeste 2370
también a esta Orden darán
nombre que no eclipse el tiempo;
que, aunque de Alcántara es ya,
las aves del vaticinio
de Avis la han de intitular. 2375
Sed vos su primer maestro
su caudillo y capitán,
valiente Gonzalo Viegas.
GONZALO: Feliz si tus pies me das.
ALFONSO: A vos, que en vejez dichosa, 2380
Girardo, pronosticáis
laureles hoy conseguidos,
os tengo de presentar
para arzobispo y pastor
Bracarense. 2385

GIRALDO: Ya mi edad...

ALFONSO: Basta; haráme esta merced
la romana santidad.
Gonzalo Méndez de Amaya
adelantado será
mayor, pues lo es en sus hechos, 2390
del reino de Portugal.
GONZALO: Siglos en vez de años cuenten.
ALFONSO: A vos también, Pedro Páez,
mi arferez mayor os nombro.

PEDRO: Premio es de tu mano real. 2395

ALFONSO: Déle a don Egas Muñiz
por amante y por leal,
Leonor la mano de esposa;
pues es de mi casa ya
caballerizo mayor. 2400

EGAS: Llegó mi felicidad
a lo sumo del deseo.

ALFONSO: Y a doña Elvira Gualtar,
un tiempo amoroso hechizo
de mis años, mejorar
supo afectos religiosa, 2405

Teresa y Urraca están
á mi cargo y son mis hijas;
la primera casará
con don Fernando Martínez,
Marte en guerra, Numa en paz, 2410

siendo señor de Braganza,
y la segunda tendrá
al noble don Pedro Alfonso
de Viegas, nuevo Anibal,
por consorte esposo y dueño. 2415

Ya surca Matilde el mar,
bella infanta de Saboya,
para que pueda reinar,
como mi esposa en mi pecho,
como sol en Portugal. 2420

Sale BRITO

BRITO: Vengan a la almoneda.

ALFONSO: ¡Brito!

BRITO: ¿Chérenme comprar
para agujetas de perro,
porque si no rabiarán,
una hacina de moriscos? 2425

ALFONSO: ¿Haslos muerto tú?

BRITO: Verá
si soy médico perruno,
¿quién los había de matar?

ALFONSO: Doyte por cada cabeza
cien cruzados. 2430

BRITO: Pues cruzán

y vayan grande con chico,
hételos adónde están,

*Descubre un montón de moros muertos unos sobre otros en
diferentes posturas*

ALFONSO: Cobarde valiente fuiste,
mayores premios tendrás.

De tu aldea eres señor.

2435

BRITO: Pues no me pienso casar.

ALFONSO: Vamos al templo celeste,
a la mesa del Maná,

a las aras del Cordero,

al convite del altar,

2440

donde entre puros viriles

la fe nos muestra al Isaac

de su padre sacrificio,

del mundo felicidad.

Cantarále esta victoria

2445

himnos dulces en la paz,

pues han triunfado en la guerra

Las quinas de Portugal.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Las quinas de Portugal." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/las-quinas-de-portugal/>